

# 1 Criterio ante la proyectada modificación de la Sardana

## 2 Argumentos con que se sustenta

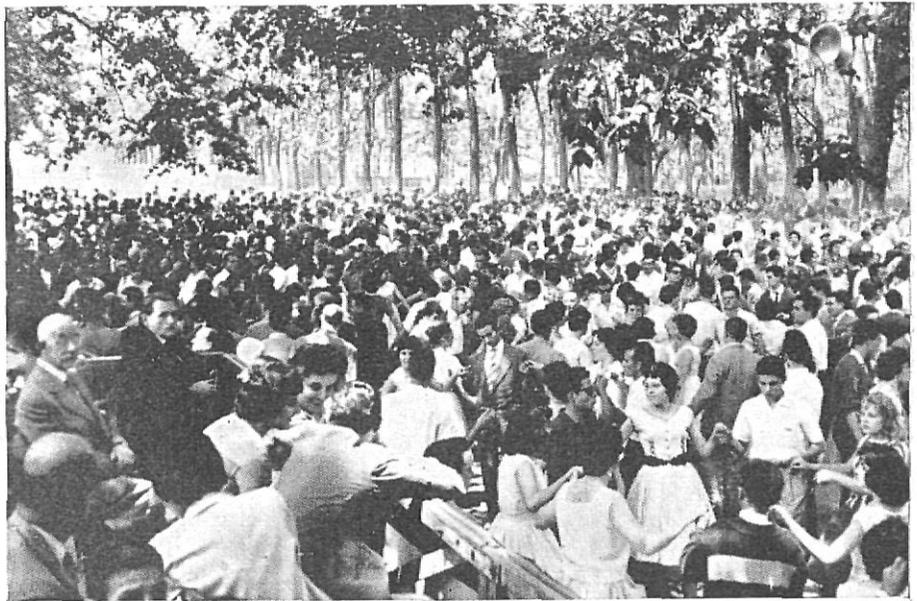
### 3 Puntos en que se equivocan los que no opinan igual

*Joaquín Gironella Garañana, Director del Seminario «Ampurdán» y Jefe Comarcal de la D. S. Educación y Descanso*

**1** Sencillamente que ello sería un absurdo y me resisto a creer que ningún amante de verdad de nuestra típica y tradicional danza, pueda ser partidario ni haya pensado nunca en tal reforma.

**2** Quizá mi calidad de ampurdanés y como tal, fervoroso entusiasta de la sardana — ya que esta comarca fué la cuna de la misma y cuya capital, Figueras, albergó desde su tierna infancia al gran reformador de la misma y a la vez de la cobla, el llorado Pep Ventura — haga que al tratar este tema ponga en él, cierta pasión. Tengo el firme convencimiento que la sardana no puede reformarse por muchos conceptos. Entre otros, por el respeto al extraordinario músico, que supo sacar a la sardana de su monotonía primera; infundirle nueva vida y lograr que arraigara profundamente en el alma popular.

Por otra parte, nos contamos entre los que han bailado muchas, muchísimas sardanas durante nuestra juventud y aún hoy en día continuamos con la misma afición. Huelga por tanto decir, que hemos acudido a centenares de *ballades* en las plazas de muchos pueblos de nuestra comarca y nunca, ni por los bailadores ni tampoco por los espectadores, hemos escuchado una palabra que juzgara la sardana excesivamente larga y por ende cansada, como pretende presentar ahora un sector de sardanistas barceloneses. Y es que a nuestro modesto entender, en el Ampurdán y en toda la provincia de Gerona, la sardana la sentimos más, precisamente como danza que no como una composición musical. La sardana en el Ampurdán, la bailan los



Sardanas en la Dehesa - Foto Pedro Piferrer

chicos, los jóvenes y los mayores. Hasta los ancianos que se sienten con fuerza, en el día de la Fiesta Mayor puntean una sardana y los que sus piernas ya no responden, se extasían escuchando sus melodías, sin que nunca el cansancio aparezca en sus semblantes, ni el menor asomo de aburrimiento. Recordamos en nuestra juventud haber bailado en un solo día más de veinte sardanas y al finalizar la última, parecía que aún se nos había hecho corto el tiempo. Las sardanas en su ambiente popular son más para bailarlas que para escucharlas y un gran aficionado a la danza por lo tanto, no puede sentir nunca cansancio.

Desde su origen, la sardana en el Ampurdán ha sido considerada como una danza eminentemente popular y por tanto más propia para ser bailada y proporcionar unas horas de sano esparcimiento y alegría al bailaror que no para deleite de los filarmónicos, sin que ello quiera decir que su construcción y melodía no es interesante sea perfecta, como ha ido perfeccionándose hasta la fecha.

**REVISTA DE GERONA** quiere actualizar en esta sección un tema de tanto interés para la provincia como el movimiento en pro y en contra de introducir reformas en la sardana. El proyecto ha dado ocasión a que fueran numerosas las protestas manifestadas. La opinión gerundense es francamente contraria a toda modificación.

**3** No los comprendo, sinceramente. Quizá podría ser estas ansias de innovaciones que se notan especialmente en las grandes ciudades en todos los órdenes y que esta vez, ha sido blanco la sardana. Pero lo lamentable, es que esta posible innovación nos venga de Barcelona, en donde la sardana no empezó a conocerse hasta por allá el año 1891, con motivo de la fundación de un Centro Ampurdanés y fueron los hijos de esta comarca residentes en la ciudad condal que organizaron las primeras *ballades*, ante la indiferencia e incluso a veces, ciertas burlas de algunos barceloneses. Luego, la sardana fué ganando adeptos, hasta contar con la popularidad de que goza hoy en día en la ciudad condal. No obstante, continuamos creyendo que en Barcelona, la sardana constituye más un espectáculo que no una afición propiamente dicha a la sardana y por ello no dudan de intentar unas modificaciones en la misma, como si se tratara de un sencillo fox o de un *bogie-bogie*, puesto que en la forma que hemos visto bailar la a veces en la ciudad condal, no desmerece de ninguna danza moderna cosa reñida con la seriedad y majestuosidad de la sardana.

Quizá pues ésta es la causa de estas opiniones que nos llegan de allende la provincia, especialmente de Barcelona. La causa de no haber vivido la sardana como en el Ampurdán en donde desde niños ya se baila sin mixtificaciones ni intenciones torcidas. Nosotros creemos que si la sardana no les gusta tal y como es, procuren crear otra danza a su gusto y maneras, pero que dejen en paz esta sardana, tan maravillosa y que forma un eslabón importantísimo en la cadena de todas las demás danzas de nuestra Patria, mientras los ampurdaneses y los gerundenses, continuaremos bailándola como en tiempos de *l'Avi Pep* y le rendiremos el mismo culto y la misma veneración que nuestros antepasados, alegrando con su vistósidad, su ritmo y su colorido, las plazas de nuestros pueblos y nuestro villorrios.

*Pedro Trias Feliu*

Miembro de los Jurados Calificadores  
de Concursos Sardanistas

**1** Mi opinión es contraria en absoluto a toda innovación de la auténtica sardana, ya sea en el concepto de acortamiento ya sea en su aspecto rítmico, por cierto demasiado ridiculizado incluso por las propias *colles*.

**2** Existen motivos morales y motivos técnicos del todo imprescindibles.

Morales. — Si consideramos la sardana, veremos que como toda danza popular, en su desarrollo es la representación de la manera de ser y sentir de todo un pueblo, es el resumen de todas y cada una de las cos-



Músico de la cobla, por S. Rusiñol  
(Archivo R. Reig)

tumbres que no pueden de manera alguna tergiversarse con innovaciones que, aun cuando sean creadas por almas catalanas, respiran en su fondo mixtificación de otras danzas y por lo tanto otras costumbres y sentimientos que nada tienen que ver con el folklore catalán. Desgraciadamente, nuestra sardana, en este aspecto, ha sufrido tantas y tan increíbles mutaciones que muy bien dice nuestro amigo José Soler Busse, en el programa del III Aplec de la Sardana de Gerona: «*Colles que se les veu ballar impecablement, demostrant un absolut i radical «automatisme»... i una tal mecànica perfecció rítmica de moviments i punteigs que ningú, després, pot trobar parionat en cap aplec o ballada pública*», es el caso que describe a continuación de aquel señor llamémosle «entrenador de sardanas» que su *colla* baila la sardana *puntilles*, manera exótica digna de ser desterrada no sólo de nuestros concursos de sardanas sí que también de nuestras públicas *ballades* y lo más lamentable del caso es que puedan existir jurados que den cabida en sus fallos y en sentido favorable, a tales detractores de la sardana.

*Técnicos.* — Son muchísimos y la mayor parte ya glosados por firmas de verdadero valor en el campo sardanístico a los cuales me uno de todo corazón, pero sí voy a destacar uno que hasta el presente no he visto comentar y que a mí entender explica de manera irrefutable lo inoportuna de esta propuesta de acortamiento de la sardana. Todos los que hemos formado parte de algún Jurado de sardanas, nos hemos dado cuenta que, cuando se baila la sardana *reversa* de todo concurso, no obstante de tratarse de una sardana *reversa*, serían muchas las *colles* que de tocarse íntegra la sardana acertarían con la misma. Esta consideración nos da la razón técnica en contra del pretendido acortamiento, puesto que la sardana no es una danza que conste de dos o tres puntos a bailar para tanto cuanto dure el tocar de una orquesta, ni tan sólo satisface al buen sardanista bailar por bailar; el pundonor del mismo existe en "sacar" la sardana, como se dice en términos sardanísticos y para ello es preciso que se le den todos los puntos precisos para ello o sino se encontrará como las collas sardanísticas en su sardana *reversa* que al tiempo de presentar su cartoneito al jurado con el tiraje de la sardana han sabido o podido encontrar el total de compases de la misma pero no su distribución de *curts i llargs* cosa que lo han encontrado al final de la misma, siendo causa de ello el acortamiento de la sardana impuesto en los concursos de sardanas *reverses*.

**3** En todos y cuantos puntos van dirigidos a la obtención de su pretendido fin de acortamiento de la sardana y ello puede ser causa: 1.º Una falta, la más elemental, de lo que es y representa para los catalanes nuestra sardana; seguramente de ser gerundenses y quizá puntualizando, ampurdaneses, no se hubieran atrevido a tal propuesta. 2.º Puede ser causa la defensa de algún interés no confesable, por ejemplo, la imposibilidad de poder sostener en sardanas de largo tiraje, el ritmo y manera de bailar la sardana de *puntilles*, creado por aquel "entrenador" que nos habla el señor Soler en su mencionado artículo. Por último, el pretender hacer de la sardana un *ballet*, cosa que todos los auténticos sardanistas, o al menos los de la provincia de Gerona, debemos unirnos en fuerte lazo para que de ninguna manera se deforme nuestra danza

*Rosendo Palmada*

Compositor y Sardanista

**1** Entre las muchas danzas del rico folklore de nuestra tierra cabe destacar la denominada sardana. Prescindimos de todo comentario referente al lugar de su nacimiento u origen, pero sí expondremos, superficialmente, su transformación de sardana corta a sardana larga, operada en la primera mitad del pasado siglo.

Según historiadores, la sardana era una danza religiosa que la bailaban la clerecía y las cofradías después de unas ceremonias religiosas. La parte de los cortos tenía carácter de meditación o súplica de una gracia, y la de los largos, ritmo más alegre, de satisfacción por haberla obtenido. No todas las sardanas

cortas eran de 8 por 16 compases, ni expresaban las 24 horas del día como algunos suponen. Las había de distintos *tiratges*; la denominada *Bon dia Lianor* es de 8 por 10 compases y la *Sardana de l'avellana* es de 8 por 12. La primera de estas dos sardanas se interpreta cada año en Bañolas, por la festividad de San Antonio Abad, si bien las repeticiones no concuerdan con las de antaño: hoy se baila de acuerdo con las repeticiones actuales.

Según mi querido padre (e. p. d.), compositor, sardanista y folklorista, las repeticiones de las sardanas cortas eran las siguientes: Cortos repetidos, largos repetidos, cortos repetidos, largos repetidos, primer contrapunto, cortos repetidos, segundo contrapunto y largos repetidos con punto final. La suma de los compases de las sardanas de 8 por 16 y 9 por 15 (de que luego hablaremos) interpretadas tal como se indica, ascendía a 144 compases o sea una *grossa*. La suma de compases de la sardana *Bon dia Lianor* era de 108 o sean 9 docenas y la de la *Sardana de l'avellana* era de 120 compases o sean 10 docenas. Es de observar que la suma de compases de todas las sardanas cortas era divisible por 12.

Después del tránsito de la propiedad al Estado, en virtud de la aplicación de la Ley de 1835, procedióse a la venta de los bienes, propiedades y derechos pertenecientes a manos muertas. Muchas órdenes religiosas abandonaron sus estancias y la mayoría de las cofradías se disolvieron, circunstancia que dió motivo para que la sardana se incorporase de pleno al folklore popular y de ahí la transformación a sardana larga. El proceso tuvo que ser bastante laborioso, pues intervinieron sin éxito muchas personas y cada intento era una división más acentuada entre los sardanistas de las comarcas gerundenses. La transformación no tuvo el éxito apetecido o deseado hasta la incorporación de la *tenora* a la cobla y hacer públicas unas reglas para bien bailar la sardana. Los sardanistas del Ampurdán se apuntaron un éxito; pues es sabido que la incorporación de la *tenora* se debe a *Pep Ventura*, que la trajo del Rosellón y a la vez aumentó la cobla hasta diez profesores, y el método para bien bailar la sardana fué debido a la pluma de Miguel Pardás, de Torroella de Montgrí. Seguidamente los de la Selva, hicieron públicas sus reglas que hoy aún perduran. De todo ésto, es de destacar y alabar el acuerdo de que los *tiratges* de las sardanas fuesen iguales para todas las comarcas, respetándose, empero, las repeticiones sean éstas estilo Ampurdán o Selvatano.

**2** Más de un siglo de existencia tiene la sardana actual y ha llegado hasta nuestros días sin mutilación alguna. Han cantado sus excelencias todos los poetas de la tierra catalana, todos los compositores han incrustado notas en el pentagrama creando verdaderos poemas sinfónicos, y los sardanistas no han sido egoístas, han esparcido por doquier la danza de nuestros amores, la danza de arte purísimo, la danza *més bella de totes les danses*, convirtiéndola en la danza de los catalanes y es de desear que así perdure.

**3** Todo intento de reforma llevaría una nota disonante al conjunto armónico de los sardanistas y sería una falta de respeto a nuestras tradiciones.